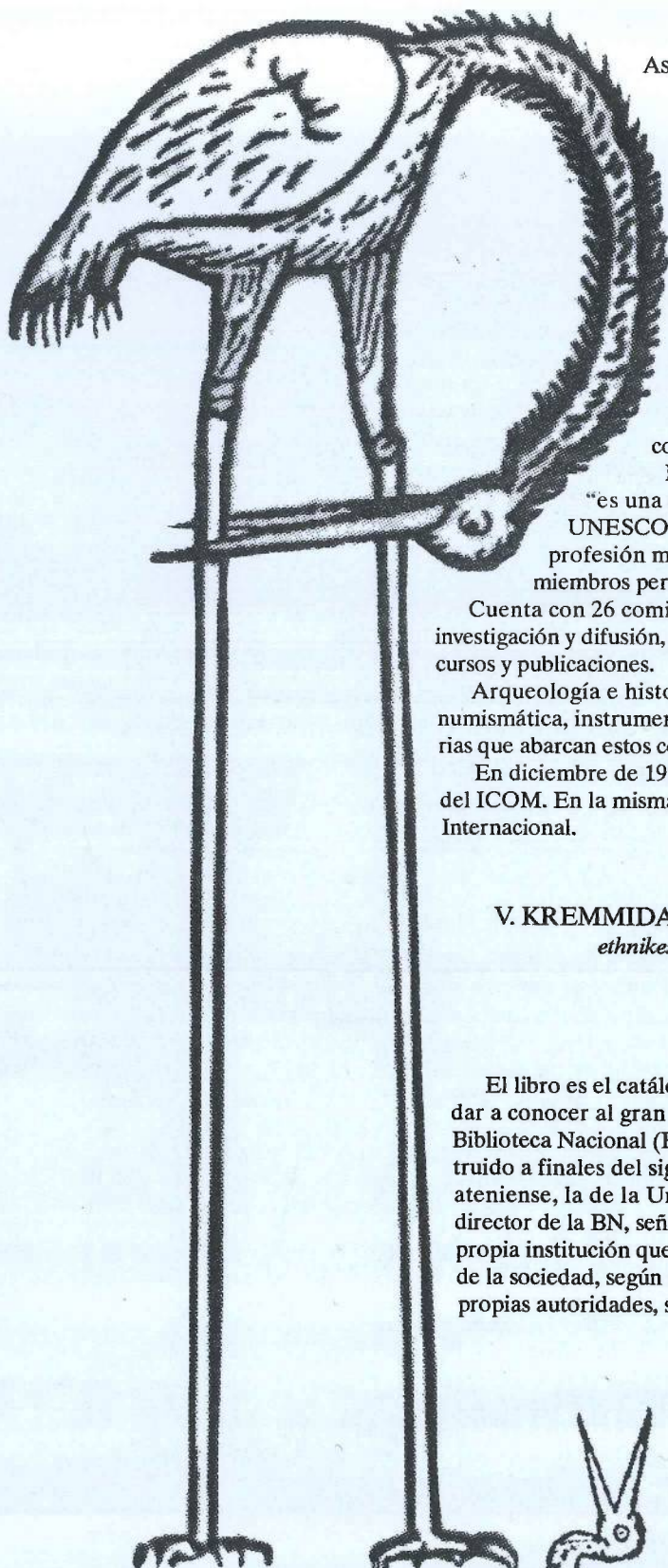


NOTICIAS DE LA REAL BIBLIOTECA

AÑO IV, Nº 17. ABRIL - JUNIO 1999



EL PATRIMONIO NACIONAL

ASUME LA VICEPRESIDENCIA DEL CONSEJO EJECUTIVO DEL COMITÉ INTERNACIONAL DE RESIDENCIAS HISTÓRICAS DEL ICOM

Entre los días 28 de junio y 1 de julio de 1999 tuvo lugar en el State Museum-Reserve "Peterhof" (San Petesburgo) el I Encuentro constituyente del Comité Internacional de Residencias Históricas, de ICOM. Durante estas jornadas, Miguel Ángel Recio, Gerente del Patrimonio Nacional, miembro institucional de ICOM, fue nombrado Vicepresidente del Consejo Ejecutivo.

Se reconoce con este nombramiento la importancia del patrimonio arquitectónico histórico español y la experiencia del Patrimonio Nacional en la conservación y gestión de las residencias reales, núcleo principal de los bienes arquitectónicos históricos que están a su cargo.

El ICOM (Consejo Internacional de Museos), con sede en París, "es una organización internacional, no gubernamental, asociada a la UNESCO y dedicada a la promoción y desarrollo de los museos y de la profesión museística". En la actualidad está integrada por más de 12.000 miembros pertenecientes a más de 120 países.

Cuenta con 26 comités internacionales que cubren otras tantas áreas de estudio, investigación y difusión, y promueven, entre otras actividades, encuentros profesionales, cursos y publicaciones.

Arqueología e historia, arquitectura, conservación, documentación, etnografía, numismática, instrumentos musicales, seguridad o literatura, son algunas de las materias que abarcan estos comités internacionales.

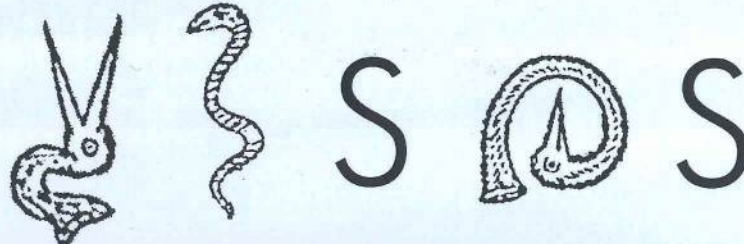
En diciembre de 1999 tendrá lugar en Barcelona la reunión del Consejo Ejecutivo del ICOM. En la misma ciudad se celebrará, en julio del año 2001, la 19 Conferencia Internacional.

V. KREMMIDAS - T. SKLAVENTIS - K. STAIKOS (eds.), *Thesouroi tes ethnikes bibliothekes (Tesoros de la Biblioteca Nacional)*.

Atenas: Biblioteca Nacional, 1999

JUAN SIGNES CODOÑER
(Universidad de Valladolid)

El libro es el catálogo de la exposición celebrada en Atenas en 1999 con el fin de dar a conocer al gran público los importantes fondos manuscritos e impresos de la Biblioteca Nacional (BN) de Grecia, situada en un hermoso edificio neoclásico construido a finales del siglo XIX en una de las más importantes avenidas del ensanche ateniense, la de la Universidad. Ya en el saludo a los lectores Vasilis Kremmidás, director de la BN, señala la gran importancia que tienen exposición y catálogo para la propia institución que él dirige, pues tanto el descrédito en el que está sumida a ojos de la sociedad, según él mismo concede, como el abandono al que la han relegado las propias autoridades, sólo se pueden superar divulgando el rico patrimonio bibliográ-



fico que en ella se encierra. El objetivo no es sin embargo convertir a la BN en un simple museo, sino potenciar también su papel de depósito legal de todos los libros publicados en Grecia, papel que le corresponde por ley desde hace casi un siglo, pero que no se ha aplicado sino en mínimo grado y es la causa de que los fondos de la BN presenten amplias lagunas en cuanto a publicaciones griegas. Para aquel que no conozca la situación editorial en Grecia podemos aquí añadir a las palabras del director que la pujante industria editorial griega, pese a estar limitada al mercado interno y de la diáspora, saca a la luz un número abrumador de títulos cada año. En cualquier caso, frente al autobombo de las publicaciones de este tipo, son de agradecer las sinceras palabras del director, calificando de "crítica" la situación de la biblioteca y de "cuestión de vida o muerte" la ubicación de los fondos en un Nuevo Edificio que sepa aunar su función de depósito legal con el de administrador de los fondos históricos. No nos cabe sino desear que sus palabras surtan efecto en las instancias pertinentes, que esperemos no sean ajenas a la riqueza de los fondos que desfilan por las páginas de este catálogo, lujosamente ilustrado y primorosamente presentado.

La reflexión sobre los problemas de la BN no se limita sin embargo a este prefacio liminar, sino que se extiende al apasionante estudio introductorio de Triantáfillos E. Sklavenitis sobre la historia de la institución, que arrastra aún hoy los vicios y miserias fundacionales. La historia de esta BN simboliza en efecto, quizá más que en cualquiera de sus homónimas europeas (que le sirvieron de modelo), la historia intelectual del país, en este caso el joven estado griego nacido de la guerra de la independencia a principios del XIX. Los orígenes de la BN están en las abundantes donaciones de particulares, eruditos y comerciantes griegos de la diáspora, con las que se crea una primera biblioteca centralizada en el Hospicio de Egina, que se traslada en 1834, ya como BN, a Atenas cuando ésta se convierte en la capital de Grecia en sustitución de Nauplio. La nueva BN no tiene sin embargo un local que la cobije y durante algunos años se instala en las minúsculas iglesias de la Gorgoepikoos y San Nicolás, lo que da cuenta de sus todavía modestos fondos. La situación es tan crítica que en 1838 los fondos de esta BN se juntarán con los de la Biblioteca de la Universidad trasladada desde el céntrico barrio de Plaka (en la casa de Cleantes, hoy un encantador museo) al edificio neoclásico de la avenida de la Universidad. Ambas bibliotecas convivirán en un estado de confusión y precariedad durante todo el siglo XIX, mientras aumentan espectacularmente sus fondos. En el caso de la BN estos fondos proceden fundamentalmente de nuevas donaciones, de la absorción de bibliotecas monásticas, de su función de depósito de las nuevas publicaciones y, en menor medida, de compras del Estado, que, como en tantas ocasiones a lo largo de la historia reciente de Grecia, queda muy a la zaga de la iniciativa privada. Cuando en 1903 la BN se ubica definitivamente en el edificio proyectado por Teófilo Hansen y sufragado por los hermanos Vallianos, donde permanece hasta hoy, el espacio resulta ya inadecuado e insuficiente, un problema que se ha prolongado más de lo deseable durante décadas hasta llegar a la situación actual.

El catálogo consta de once secciones temáticas que pretenden ser representativas de los fondos de la biblioteca. Cada una de ellas consta de una introducción general seguida de una serie de panorámicas más detalladas y de una selección de los libros más significativos a ojos del correspondiente autor de la sección, descritos brevemente y con un sucinto comentario de algunas de sus particularidades más reseñables. Hay abundantes ilustraciones, muchas a color y de gran formato.

La primera sección está dedicada a la modesta pero interesante colección de manuscritos griegos de la BN (pp. 1-45). Como se sabe los más valiosos manuscritos griegos de Oriente pasaron mayoritariamente a las bibliotecas de Occidente en la época del Renacimiento, traídos por los intelectuales griegos de la diáspora y comprados por los círculos humanistas: muchos de los manuscritos que existen hoy en Grecia proceden de monasterios o regresaron al país en el XIX por donaciones individuales. Tras una introducción algo breve y confusa, sigue una selección de 48 manuscritos, casi todos ellos (32, de los que 19 son evangelios) de contenido religioso. Se echan de menos comentarios de algunas ilustraciones, como por ejemplo la del cod. 55, f. 154v, que presenta a San Lucas copiando un rollo en un códice. Los manuscritos más interesantes son, curiosamente, los del XVIII-XIX, que contienen obras (alguna inédita) de ilustrados griegos. Interesante es también el cod. 2458 (año 1336) del maestro del barroco musical bizantino Kukuzeliis.

La segunda sección (pp. 47-71) está dedicada a documentos del Archivo Histórico de la BN, creado en 1895, espoliado por las sustanciales colecciones de documentos atesoradas por la *Sociedad histórica y etnológica de Grecia* fundada en 1882, la primera institución del país que se preocupó por construir un archivo histórico que permitiera a los investigadores reconstruir la historia reciente de Grecia. Las abundantes donaciones privadas al Archivo de la BN dirigido por Demetrio Kompúroglos consiguieron que éste aumentara sustancialmente sus fondos en pocos años y sobrepasara los 15.000 documentos que tenía la *Sociedad histórica* a fines de siglo. La selección comprende cartas y documentos históricos del XIX (una carta de Byron entre ellos) así como manuscritos del poeta nacional griego Dionisio Solomós (1798-1857).

La tercera sección está dedicada a los incunables (pp. 75-91). La BN tiene unos 150 volúmenes de 124 obras, una cantidad modesta, tal como reconoce el autor de esta sección, si se compara con los 13.000 incunables de Múnich o los 9.000 del British Museum, pero que representa la mayor parte de los 350 volúmenes de incunables de Grecia. No se puede sin embargo olvidar el hecho de que el hiato cultural de Grecia continental con su pasado bizantino en la época de la turcoocracia (1453-1821) hizo que el moderno Estado griego tuviera que fundar desde cero su red de bibliotecas al conseguir su independencia. La siguiente sección, dedicada a los impresores griegos de la diáspora (pp. 95-149), es una de las más sugestivas, mejor concebidas y más documentadas del libro. En ella se pasa revista a la labor de conocidos tipógrafos griegos en Italia, esencialmente Venecia (con el famoso *Etymologicum* de Caliergis de 1499, del que hay tres ejemplares en la Biblioteca de Palacio) y Roma, pero también a los tipógrafos griegos en territorio otomano en los siglos XVII-XVIII (Rumanía, Moldavia, Constantinopla, Esmirna, Creta... pero no la Grecia continental, que estuvo al margen de los centros culturales en la época de la turcoocracia). La quinta sección está dedicada a la expansión de la imprenta de libros griegos en Occidente en época moderna (pp. 153-201) y ofrece también una amplia selección de libros (con una sección autorizada sobre la imprenta en España, pp. 167-170, que sirve de comentario a un ejemplar de los *Erotemata* de Crisoloras impreso en Alcalá en 1514). Complemento de esta sección es la séptima dedicada a incunables y raros de temas diversos (pp. 225-246).

La sección sexta (pp. 205-223) analiza a través de diversas ediciones la labor intelectual de los ilustrados griegos de la diáspora en la época de la ilustración, es decir, entre las primeras décadas del XVIII y la guerra de independencia griega. Se seleccionan ediciones realizadas en los principales centros intelectuales griegos de Europa Occidental (Viena, Venecia, París, Roma...) así como de otras áreas de los Balcanes, dentro de la órbita otomana (Constantinopla y Rumanía), donde la intelec-

tualidad fanariota gozó de una cierta autonomía política. Hay varias ediciones de Adamantios Korais (1748-1833), uno de los filólogos y eruditos que más contribuyeron a la formación intelectual de los griegos. El conjunto ofrece una panorámica muy ilustrativa de los intentos de regeneración nacional que llevaron a cabo los ilustrados desde el extranjero. Sigue la sección séptima con ediciones del XIX y XX de literatos griegos (pp. 249-269).

Las tres últimas secciones están dedicadas a la cartografía (pp. 273-291), a los periódicos y revistas (pp. 295-303, demasiado poco a nuestro parecer para un tema que permite pulsar el debate intelectual griego en el XIX, pero que sin duda es visualmente poco atractivo en una exposición) y a los grabados (pp. 307-319). Cierra el libro una amplia bibliografía y un índice.

Para concluir, lamentamos que el libro, por las razones reseñadas, esté escrito íntegramente en griego y no sea por lo tanto de fácil acceso para el amplio público de especialistas y curiosos europeos que sin duda estaría interesado en él.

UGO ROZZO

Lo studiolo nella xilografia italiana (1479-1558)

Forum, Udine, 1998, 145 pp.

Un estudio iconográfico de xilografías italianas que representan la habitación donde el hombre de letras se refugia para encontrar *libertas, tranquillitas y otium* —la enumeración corresponde a Montaigne— es la propuesta del libro de Rozzo. A través de casi un siglo de impresiones italianas se nos ilustra en el uso y evolución artística de las xilografías que representan el gabinete de trabajo del intelectual. El autor ha admitido en su estudio grabados que reproducen tanto el ambiente de trabajo propio del laico, como la celda del monje o el aula donde el maestro escribe, lee o enseña. El propósito de Rozzo es clasificatorio: un intento de sistematización de la xilografía en los siglos XV y XVI desde un punto de vista temático y un intento de trazar la genealogía de esas imágenes, a menudo repetidas en obras diferentes, y de reconstruir las influencias internacionales que pudieron suscitar. Puede considerarse un libro excepcional en la medida en que los estudios sobre bibliografía, a pesar de sus posibilidades de enriquecer nuestro conocimiento de la labor editorial y de ilustrarnos sobre no pocas vicisitudes de la cultura gráfica del pasado, son poco frecuentes.

La obra de Rozzo limita su examen a la representación de *studioli* que ofrecen algunos libros impresos en Italia entre 1479 y 1558. Los límites cronológicos propuestos requieren de alguna explicación: agosto de 1479 es la fecha del primer estudio representado en un impreso italiano (*Breviarium totius juris canonici*, de Paolo Attavanti, impreso en Milán por L. Pachel y U. Scinzenzeler). Ochenta años después, en 1558, vieron la luz, en la imprenta veneciana de Giovanni Maria Bonelli, algunos estudios insertos en las páginas de un Virgilio y de un Terencio que inician una notable innovación con respecto a sus predecesores. A partir de ese mismo año se constata también la progresiva disminución de las representaciones de estudios en los impresos italianos.

Rozzo discierne en su texto entre xilografías originales, copias y reelaboraciones. De fundamental importancia para cuantos intenten una aproximación documental a los grabados en busca de representaciones que caractericen una época es la relación que el autor establece entre las xilografías del XVI y los modelos que las preceden. Sus observaciones ponen de manifiesto la frecuencia de las reelaboraciones y nos previenen de interpretar anacrónicamente mobiliarios, vestimentas y ambientes reproducidos en los grabados que representan los estudios. Además de las propias xilografías que sirven de modelo a otras, las representaciones impresas de los estudios se beneficiaron de la pintura y de la escultura. Al margen de exámenes específicos —cuántos libros aparecen en el estudio, qué otros objetos completan la ambientación, cuántas personas suelen poblarlos, etc.— la obra procura informar sobre cuatro aspectos fundamentalmente: sucesión cronológica de las xilografías, localización de las imprentas que las reproducen, ubicación de las xilografías dentro del impreso y tipología de los estudios representados. Las conclusiones sobre la circulación y el uso de los tacos son, no pocas veces, reveladoras: en muchas ocasiones se constata que pertenecían al autor del texto, que los prestaba a diversas imprentas; otras veces aprendemos que los impresores idearon “xilografías móviles” que permitían mantener la arquitectura del estudio pero variar los personajes que lo visitan, bien como autores, bien como comentaristas de los autores. Con respecto a la tipología de los habitualmente representados en el estudio —intelectuales laicos y religiosos, santos, autores clásicos grecolatinos y figuras femeninas— el trabajo de Rozzo revela que los grandes ausentes del *studiolo* son los príncipes y los prelados, y que acaso deba verse en esta abstención gráfica el distanciamiento entre los “hombres de los códices miniados” y el mundo del libro impreso. Todo un capítulo, «All'interno dello studiolo», se dedica a elucidar los arquetipos que decidirán el mobiliario y la disposición de las figuras que llenan el estudio. La realidad representada por el célebre ambiente del estudio de Federico da Montefeltro en el Palacio Ducal de Urbino parece haber inspirado la iconografía de unos grabados que reiteran la precariedad del espacio, la costumbre de los armarios, el rigor de las ventanas y la variedad de objetos que no son siempre libros.

Las páginas finales se destinan a examinar específicamente la tipología y la posición de los libros representados dentro de los estudios. La cuestión que se propone es si en las xilografías se mantienen los mismos anacronismos que son constatables en la pintura de la época. Adicionalmente se plantea la posibilidad de discernir si entre los libros representados en el estudio abundan los impresos o perduran los manuscritos.

La obra está magníficamente ilustrada y en todo momento es posible seguir las observaciones del autor asistidos por la reproducción de la xilografía, o de las sucesivas elaboraciones de una misma xilografía, que suscitan el comentario de Rozzo. Como catálogo gráfico del *studiolo* el libro es un deleite visual. Una letra xilográfica correspondiente a una edición de Vitrubio (Como, Gottardo Da Ponte, 1521) en la que en el estricto ámbito de una Q, que actúa como una lupa, se inscribe un estudio que acoge los rayos del sol sobre una mesa de trabajo, atareada de libros y aparatos de medición, en la que también se ve la mano del autor aplicada a la escritura de su obra, da idea de la delicadeza y sofisticación que llegó a alcanzar la iconografía del estudio.

Un índice de nombres —autores, impresores, editores y aludidos en las fuentes bibliográficas— cierra el libro.

EX BIBLIOTHECA GONDOMARENSI
OTRA CARTA EN GALLEGO DIRIGIDA AL CONDE DE GONDOMAR

[Carta de Beatriz da Serra a Diego Sarmiento de Acuña, conde de Gondomar]. (Bayona, 20 de mayo de 1603). [RB II/2150, doc. 198; bibl. *Catálogo de la Real Biblioteca*. T. XIII. Correspondencia del Conde de Gondomar, Madrid: Patrimonio Nacional, vol. II (En prensa)]

Tobío dio a conocer en la revista *Grial* varias cartas en gallego pertenecientes a la Correspondencia del conde de Gondomar, conservadas en la Real Biblioteca:

Tobío, L., «Gondomar e o galego», *Grial*, 40 (1973), 133-144.

Edita: [Carta de Diego Sarmiento de Sotomayor, señor das Achas a Diego Sarmiento de Acuña, conde de Gondomar]. (Bayona, 8-IV-1605). [RB II/2113, doc. 10]. — [Carta de Diego Sarmiento de Sotomayor, señor das Achas a Diego Sarmiento de Acuña, conde de Gondomar]. (Bayona, 20-IX-1605). [RB, II/2113, doc. 99].

—, «Outras dúas cartas en galego a Gondomar», *Grial*, 57 (1977), 366-377.

Edita: [Carta de Juan de Lanzós e de Andrade a Diego Sarmiento de Acuña, conde de Gondomar]. (Zamora, c.1598). [RB II/2135, doc. 20]. — [Carta de Beatriz da Serra a Diego Sarmiento de Acuña, conde de Gondomar]. (Bayona, 20-V-1603). [RB II/2137, doc. 6].

—, «Galego familiar escrito a comenzos do século XVII», *Grial*, 69 (1980), 357-358.

Edita: [Carta de María de Moscoso y Sotomayor a Diego Sarmiento de Acuña, conde de Gondomar]. (Cayosa, 7-II-1604). [No consta la sign.]. — [Carta de Rodrigo de Moscoso y Sandoval a Diego Sarmiento de Acuña, conde de Gondomar]. (Santiago, 19-VIII-1619). [No consta la sign.].

La que damos a conocer aquí fue escrita por Beatriz da Serra. Coincide en contenido y fecha, aunque con variantes en la redacción, con la publicada por Tobío en 1977. Ambas son de mano del mismo escribano. La existencia de dos redacciones puede explicarse por haber sido enviadas por correos distintos para garantizar su llegada al destinatario con la mayor brevedad.

Lois Tobío, gran conocedor del conde de Gondomar, sospechaba en 1973 (art. cit., pág. 367) que «na correspondencia entre os galegos do “estado llano”, polo menos, debía empregarse daquela o galego máis do que se supón», y justificaba la falta de testimonios por el hecho de tratarse de «escritos fuxidíos, pasaxeiros que non intresaba gardar». El conde de Gondomar, sin embargo, guardaba cualquier carta por insignificante que fuese, como demuestran las alrededor de treinta mil que nos legó. Esta nueva carta, a la que —confiamos— se sumarán algunas más a lo largo del proyecto de catalogación de este fondo, apoya un poco más la hipótesis de Tobío. En otro lugar, daremos a conocer varios fragmentos en gallego insertos en cartas redactadas en castellano.

EDICIÓN DE LA CARTA

Permita noso señor ache ésta a vm y a senora dona Costanssa e senores fillos con tanto contento e saúde quanto a miña alma deseja. Todas as vezes que se ofresce non leyxo de pescudar por vm e por todas suas coussas. E na alma folgo, e todas minas hirmas, que ban tan adiante as coussas de vm e confío en Deus han de ser milloradas porque ho mereçe ho ser e balor de vm e ho mereceu a ben aventurada da senora dona Juana, sua may, que Deus dé gloria, e lle aparessa os bes e merçes que nos a feyto en sua cassa, así hela como vm, que Deus goarde.

No me olvido nen olvidarey de encomendar a Deus en mynas fracas oraçois todas as cousas de vm, ao quale pesso me faza md seja savedora dos bes de bosa merced e da senora dona Costança e do s^{ra} yrmao don Garçía, que lebarey co ysso o contento y alegría que devo.

Eu estoy nesta villa de Bayona nas cassas donde moraba meu pay, que Deus aja, e sen marido bay por doce anos que pasóu ha Yndia, mais de qualquera sorte serto p^a o serbisso de vm aquy se achóu meu hermao Jerónimo Fernández (?), que bive en Pontevedra, de quen vm foy padrino y a s^a may madrina, quando vm nos fes md como senpre de alegrarnos e onrrarnos con sua nobressa. E pois que vm entonçes o honrrou e a nós nos combén que agora nos faza md de uma carta para o senhor governador deste reyno don Luis Carrillo porque ele / (h. [1]v) tras un preyto con un alcalde que foy da bila de Pontevedra sobre uma senRezón que fes a mina hirman tendoho a ele presso e, p^a que o s^{ra} governador e oubidores lle fazan justiça reta, me pidiu rogasse a vm o favorescese con seu balor encargádolle este negoçio, porque será m^{ra} md para nós e obrigarne a myn y a ele para estarmos sertos. E beña a carta encargada como de mao de vm con heste ordinario para que entendan que en todo vm nos faz merçed e nos anpara como senpre.

Novas da terra vm as terá a meudo. Está perdida; temos esperança coas boas novas que nos derao das pases bolva a seu ser de todo.

Reseberey md abisarme vm da saúde de vm principalmente, e de miña s^a dona Costanssa e dos ss fillos ós quais dé Deus bida a vm p^a que os beja no estado que eu desejo. A vm non escrevo por miña letra por ser ruyn escriban. Falo-ey de bagar. Noso s^{ra} guarde y engrandessa súas cousas como pode. De Bayona, aos 20 de mayo de 1603 anos.

[Autógrafo]: Servidora de Vmce, Briatis da Sera.

